

# Valbergozo-Collado de Somahoz



Por Campóo y Santullán

**Distancia aproximada:** 14 kilómetros (ida y vuelta).

**Desnivel:** 140 m.

**Duración:** 5 horas.

**Dificultad:** fácil.

**Época:** todo el año, con las limitaciones que impone el clima en invierno.



## ACCESO y RECORRIDO

Desde Valbergozo, salimos por la carretera PP2041 en dirección a Mata de Hoz. El collado de Somahoz, nuestro punto de destino, enseguida aparece al frente, formando una gran U entre las alturas de Peña Enhillada (a la izquierda) y Peña Castrillo (a la derecha). A un kilómetro del pueblo y después de traspasar el límite con Cantabria, nos desviamos por un camino que sale a la derecha de la carretera. A unos 500 metros hay un cruce: por la izquierda la pista continúa, tras penetrar en un bosque de roble, hacia Brañosa, pero nosotros debemos desviarnos a la derecha por un camino que bordea el robledal y enseguida descendiendo hacia el río Camesa, que salva por el puente romano de Rojadillo. El puente es visible únicamente si descendemos hasta el río. La obra se contempla magnífica, en un marco de espesa vegetación. El lugar está investido con el misterio de lo antiguo y envuelto con la magia del entorno. Las aguas circulan susurrantes entre las ciclópeas y oscuras piedras que enlosan el lecho del río y sobre las que descansan los sillares que soportan el único arco del puente. Pero el deterioro es evidente. Algunos sillares se han desprendido amenazando de ruina incipiente. De la parte cimera faltan también algunas de las grandes losas que remataban la obra y que servían de calzada.

Del puente salen dos caminos. Uno, a la izquierda, se dirige ascendente hacia Salcedillo. El otro sigue hacia la derecha el curso del río. Entre los dos, se adivina la continuación de la antigua calzada romana insinuada por unas losas apenas visibles y ocultas bajo el brezal. A partir de aquí la ruta es más complicada de seguir. Como el espeso brezal dificulta continuar en línea recta hacia el omnipresente collado, proponemos seguir por el camino de la derecha, hasta traspasar una cerca ganadera que sigue el trazado del límite con Cantabria y que nos va a servir de guía hasta Somahoz. Nada más pasar la cerca nos desviamos a izquierda por un camino ascendente apenas marcado y que abandonamos enseguida por otro que cruza de nuevo la cerca-límite (regresamos a la provincia de Palencia), en las proximidades del afloramiento rocoso de Las Peñas. A partir de aquí caminaremos siempre próximos de la cerca-límite, haciendo uso de los senderos trazados por las vacas que pastan por estos parajes y alejándonos tan sólo lo suficiente para rodear el vallejo del arroyo Rucabado. Un poco más adelante, tras salvar la cerca, salimos a la carretera PP-2204. A los pocos metros, a la izquierda podemos ver, bien conservado, un tramo de la calzada romana. El resto del camino se puede hacer por la carretera o bien intentando seguir, con buenas dosis de imaginación, el trazado de la calzada hasta el Collado.

Desde el Collado de Somahoz, donde hay una pequeña laguna, damos vista a los valles de la vecina Cantabria.

## VEGETACIÓN

Durante casi todo el recorrido la agrupación vegetal predominante es el brezal, con una composición poco usual en el resto de la montaña

### La calzada romana de Salcedillo

El dominio del territorio cántabro por parte de Roma, se apoya en la construcción y mantenimiento de una serie de vías o calzadas que pusieron en contacto los diversos espacios geográficos cántabros con el Imperio romano. La red viaria romana constituye el primer sistema de caminos conocido, y aprovecharon para ello, las rutas de comunicación que existían en la Península Ibérica desde épocas prehistóricas.



La vía más documentada de las que llegan a Cantabria es la que procede de Pisoraca (Herrera de Pisuegra), pasaba por Amaia y Vellica (Monte Cildá) llegaba hasta Juliobriga (Retortillo) y descendía a lo largo del río Besaya hasta llegar a la costa, a Suarces (Portus Blendium).

Para comunicar las vías principales se construyeron otras llamadas vías transversales o secundarias. Un tramo de una de estas vías, -vía romana de Brannia-, de grandes losas y bien pavimentado, que pasa por el puente romano de Salcedillo sobre el río Camesa llega a Somahoz, para bajar por el colado a los valles de Suano y Cabuerniga, podemos observarlo en la margen izquierda de la carretera PP-2204, de Salcedillo a Reinosa, cercano al límite autonómico.

Estas vías romanas, una vez conquistados los territorios cántabros pasan a ser vías de comercio y de intercambio de los recursos mineros de la zona y después de la caída del Imperio Romano, se siguen utilizando hasta la Edad Moderna como vías pecuarias o son la base de caminos actuales.

palentina, y en la que dominan los brezos (*Erica cinerea*, *Erica vagans*, *Daboecia cantábrica*) y los tojos (*Ulex europaeus*).

Desde Valberzoso hasta el puente Rojadillo, dejamos a la derecha, ocupando las laderas, un espeso robledal de roble albar, que aparece degradado al otro lado del río Camesa, donde el sotobosque está ocupado por el brezal.

A lo largo del trayecto cruzamos varias zonas húmedas y turberas en las que abundan musgos del género *Sphagnum* (género cuya acumulación origina las turberas) y el brezo de turbera y aparecen otras especies como la grasilla (planta insectívora) y las orquídeas (*Spiranthes aestivalis*).

### FAUNA

El oso pardo tiene en estos parajes su límite oriental en la Cordillera Cantábrica por donde deambula en búsqueda de alimentos en los bosques de robles. Pero también esta sierra alberga jabalíes, lobos, zorros, gatos monteses, corzos, ciervos, buitres leonados, alimoches y águilas reales.

### DATOS PRÁCTICOS

**Protección existente.** Esta zona está incluida dentro de los límites del Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre.

En Barruelo de Santullán podemos visitar el Centro de Interpretación de la Minería y el Museo de Herminio Revilla "Arte y madera en movimiento" y en Valberzoso adquirir miel de brezo.

**Mapas.** Servicio Geográfico del Ejército. Hoja 107. Escala 1:50.000.

**Datos de interés.** Valberzoso conserva una iglesia románica de una sola nave con una bella portada protegida por un pórtico. En su interior podemos admirar unas pinturas murales del siglo XV del maestro de San Felices. Destaca la escena con la figura de un caballero con su montura y espada en alto, y en la mano derecha un epígrafe que dice: "Esta obra mandó hacer Juan González, hijo de Tristán. Se hizo año de 1.483". También están pintadas otras escenas representando la Santa Cena, escenas de la Pasión y el martirio de San Sebastián. Hay también un jabali bien ejecutado.

Interesante es el casco urbano, dividido en dos barrios, con casas construidas en sillarejo con grandes dinteles en puertas y ventanas.

